

algunas de estas ciudades en la primera mitad del siglo XX nos recuerda que buena parte de ese Mediterráneo ha desaparecido para siempre.

El Mediterráneo siempre vivió la tensión entre la libertad de circulación y el intento por parte de las potencias de controlar la navegación. Este último objetivo estuvo determinado, entre otros factores, por la proliferación de la piratería, que hacía peligrar esa circulación. A diferencia de Braudel, quien otorgaba mucha menos relevancia a las dimensiones políticas y diplomáticas, Abulafia se siente cómodo en esos terrenos, por ejemplo al explicar las disputas entre los Imperios Otomano y Habsburgo en el siglo XVI o entre aragoneses y franceses en la Baja Edad Media.

Esta labor se ve compensada y complementada con la atención prestada a aspectos como las relaciones sociales entre distintos grupos, las diversas formas de vida, el impacto producido por la llegada de nuevas migraciones o los efectos de la sustitución de una hegemonía política por otra en la vida de los habitantes de los territorios ribereños. Así, resultan de gran valor las alusiones a las circunstancias y anécdotas que rodearon las vidas de distintos miembros de las comunidades judías establecidas en distintos lugares del Mediterráneo. Igualmente, el impacto del fenómeno turístico en las sociedades mediterráneas se encuentra bien ilustrado, lo cual resulta de gran utilidad para comprender su capacidad de transformación social.

Dado el enorme volumen de la temática a tratar, no resulta extraño que algunos aspectos adolezcan de falta de profundidad. Así, las relaciones egipcio-israelíes durante el mandato de Nasser han quedado reflejadas de manera un tanto simplista, lo que impide comprender las causas de los enfrentamientos militares entre ambas potencias. Otro aspecto criticable es la escasa presencia de fuentes procedentes de la ribera meridional del Mediterráneo, lo que provoca el que dicha zona posea un protagonismo más limitado en la narración. En cualquier caso, estos problemas no empañan el interés general del trabajo.

En definitiva, nos encontramos ante una obra muy equilibrada en el tratamiento global del espacio mediterráneo a través de la Historia, la

cual combina adecuadamente aspectos muy diversos sin romper el hilo narrativo, el cual puede ser seguido con facilidad por lectores procedentes de un público no necesariamente académico. Los diferentes aspectos son abordados de forma muy amena, mezclando aspectos políticos, económicos, sociales o culturales, de tal forma que la información aportada resulta de gran utilidad para que un lector de muy variada procedencia pueda adentrarse en el conocimiento global de la Historia de un espacio geográfico que a lo largo de los siglos ha demostrado una gran capacidad de transformación. Según David Abulafia,

“No deja de ser paradójico que la unidad del Mediterráneo radique, por lo tanto, en su capacidad de cambiar y girar igual que un remolino [...] Aquellos que cruzan su superficie en muy raras ocasiones son representativos de sus sociedades de procedencia [...] Sin embargo, su presencia, al introducir algo de la cultura de un continente en otro [...] puede tener un efecto transformador sobre estas sociedades diferentes”.

Este libro constituiría una brillante narración de ese cambio continuo.

Aguilar Fernández, Paloma, *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*. Madrid, Alianza, 2008, 583 pp.

Por Alberto Martín Torres
(Universidad de Cádiz)

En la España democrática actual pueden observarse algunos problemas o lagunas a los que no se les prestó la debida atención durante el proceso de Transición democrática y que aún quedan pendientes de resolver. Uno de estos ejemplos es la memoria histórica. Este libro de Paloma Aguilar es precisamente una muestra de la existencia de este vacío que impide que el proceso democrático español termine de cerrarse por completo. La reparación de la memoria de las víctimas del franquismo y la Guerra Civil o el propio reconocimiento de los crímenes que se llevaron a cabo durante el régimen franquista son cuestiones pendientes de abordar o que se han abordado de manera insuficiente.

El libro tratará principalmente del estudio del uso de la memoria en el discurso oficial. Para ello el libro se divide en cuatro grandes bloques. El primero es de tipo teórico y metodológico, el segundo y tercero hacen referencia a la dictadura y a la Transición respectivamente, cerrando con un breve estudio comparativo entre las medidas de memoria en Chile, Argentina y España.

Durante el período franquista el uso de la memoria se centró en la Guerra Civil, ya que de ello dependía su legitimidad, debido a que había llegado al poder a través de un conflicto armado y era totalmente necesario justificarlo, sobre todo en los primeros momentos. Considero un acierto la referencia a Max Weber y a los distintos tipos de legitimidad que pueden encontrarse en un sistema de gobierno para explicar estos apartados. Esto es importante, ya que el uso de la memoria del régimen dependerá de la «legitimidad de origen» (deslegitimación de la República y liberación de España mediante el conflicto armado), pero también de la «legitimidad de ejercicio» (mantenimiento de la paz con la finalización del conflicto y posterior desarrollismo). Esto último será clave para comprender la valoración del régimen por parte de las generaciones protagonistas de la Transición.

El bloque analizará estas ideas utilizando “fuentes de socialización política” como fueron el No-Do, la forma de narrar la historia, tanto a nivel académico como a nivel escolar, así como los distintos tipos de conmemoración de la Guerra Civil a través de fiestas y monumentos. Aunque el dictador nunca tuvo ninguna intención de reconciliación con el bando vencido y la visión de la Guerra Civil siempre hizo referencia, de una forma o de otra, a la “liberación” del país, a partir de los “25 años de Paz” y con el giro aperturista del régimen la visión del conflicto se suavizó y dio paso a la visión trágica de la contienda que perduraría hasta la democracia.

Aunque el análisis se centra en el discurso oficial, no faltan a lo largo del capítulo menciones a los vencidos, como la consideración del Valle de los Caídos como un auténtico campo de concentración, la existencia de lugares que se han configurado como simbólicos para el colectivo republicano como los pozos de Caudé (Teruel) o el episodio del “Contubernio”, etc... Si bien se

destaca la respuesta del régimen a la reunión de Múnich, no se menciona cómo reaccionó a los otros intentos de oposición a lo largo del periodo, como el maquis o incluso la actividad de ETA.

El tercer capítulo trata el período de Transición Democrática y cómo la memoria o el propio fantasma de la Guerra Civil fueron utilizados para construir un nuevo estado democrático a través de una política considerada de consenso. Es quizás en este bloque donde se pueden objetar más cosas a este estudio. La autora habla de cómo se utiliza la memoria para construir un clima de negociación y consenso, menciona algunos casos de partidos y sindicatos que tuvieron que renunciar a su factor revolucionario para entrar en el juego democrático impuesto en la Transición como UGT y PSOE, pero no menciona el sector político que se mantuvo en actitud crítica con este proceso salvo para resaltar la tendencia de los extremos a la violencia.

Respecto a este discurso de reconciliación, destacan las medidas que pretendían reparar la memoria de los vencidos, aunque se concluye que fueron limitadas e insuficientes. A través de la prensa, los partidos y la propia cultura política que se observa en la España del momento, se configura la versión oficial de la Transición. Los periódicos analizados, El País y ABC, destacaron el papel democratizador de la monarquía.

El último capítulo de la obra de Paloma Aguilar es quizás el más ilustrativo, ya que se trata de un breve estudio comparativo entre las medidas de memoria y reparación histórica en España, Chile y Argentina, aunque al que le dedica más espacio es al caso español. De hecho, se echa en falta una mayor profundidad de análisis o siquiera un subapartado explicativo donde se repasaran los períodos autoritarios del Cono Sur. Se explican, eso sí, las diferencias entre unos y otros, resaltando el hecho de que en los países latinoamericanos las dictaduras duraron menos y se llegó a admitir por parte de los protagonistas de la represión los crímenes cometidos, así como ayudó también a su investigación el hecho de que fueron alegales. En cuanto a España, el sector fiel al régimen y sobre todo el militar ejerció presiones para evitar la investigación y enjuiciamiento por la represión durante el régimen, para lo cual ayudó la ley de Amnistía de 1977.

Como se puede ver, el esclarecimiento público de la verdad y la reparación simbólica y material de las víctimas de la Guerra Civil y sobre todo del período franquista deja mucho que desear si se compara con los casos chileno y argentino. Pese a reconocer esto, parece que la autora se aferra a la idea de que las decisiones llevadas a cabo durante la Transición fueron necesarias en cuanto a que había una limitada capacidad de movimiento por el miedo a un nuevo conflicto.

La Ley de Reparación de 2007 es mencionada en varias ocasiones a lo largo de la obra, pero resulta llamativo que valore esta medida de forma tan positiva justo un año después de su aplicación, sin perspectiva suficiente para ello. Además, la autora no menciona, si acaso de pasada, la existencia de una corriente historiográfica crítica con la Transición, así como tampoco menciona las debilidades con las que cuenta la propia ley. Casi parece que el extenso estudio resultante tenía más bien el objetivo de apoyar la citada ley de Memoria Histórica sin la suficiente visión crítica de la misma. Un capítulo sobre las corrientes críticas con la Transición habría completado el estudio de la autora, ya que lo habría completado con otros puntos de vista y habría tenido la oportunidad de rebatirlos.

En lo que se refiere a metodología, el capítulo sobre el No-Do es muy completo, al contrario de lo que ocurre con el referente a la prensa en el capítulo tercero. Aunque se utiliza el análisis de fechas concretas entre los años 1975-1978 y se amplía analizando las vísperas y los días posteriores, no me parece que fuesen suficientes, más si se tiene en cuenta, como la misma autora expone, que una de las fuentes, El País, no empezó su tirada hasta 1976. Las dinámicas del proceso se reconocen pero tampoco se tienen en cuenta, como ocurre con el 1 de abril y la conmemoración del Día de la Victoria: la autora expone que no se alude a esta efeméride en ninguno de los dos periódicos, pero también expone, en referencia al desfile militar que se realizaba, que la fecha de celebración se cambió, pero no termina considerando dicha fecha dentro del análisis. No se trata de incluir todos los días, pero sí haber tenido en cuenta, como digo, la dinámica del proceso y los sucesos que habrían dado pie a menciones de la Guerra Civil

o la República por parte de El País o el ABC. La legalización del PCE, el asesinato de los abogados de 1977 o incluso las mismas elecciones democráticas, podrían ser ejemplos de ello.

Concluyendo, la obra de Paloma Aguilar constituye un buen estudio del discurso oficial de España desde el final de la guerra hasta la actualidad. Se pueden observar carencias en capítulo sobre la Transición, pero también en el caso franquista, la falta total de mención hacia la verdadera fuente de información de la época (puede que incluso más influyente que el No-Do o la televisión), la radio. No obstante, el hilo y las conclusiones de la autora son claras. Es obvio que el debate sobre la Memoria Histórica en España sigue abierto, lo que muestra que, siendo un proceso modélico a nivel internacional, no parece ser el más completo, como así demuestra su comparación con los casos chilenos y argentinos. La obra, como se ha visto, permite ver cómo la memoria ha sido utilizada por todos, discurso oficial o partidista, para bien o para mal, sin que llegue a solucionarse, finalmente, el conflicto en su totalidad.

Barciela, Carlos, *Recuerdos del Madrid de la posguerra*. Alicante, Universidad de Alicante, 2013, 278 pp.

Miguel Ángel del Arco Blanco
(Universidad de Granada)

¿Quién se esconde tras un libro de Historia? Afortunadamente, hoy la mayor parte de los historiadores hemos despejado por fin la falsa – y siempre interesada– idea de la objetividad imposible al narrar el pasado. Sabemos que éste se reconstruye desde el presente, condicionado no sólo por las fuentes o la metodología empleada sino, también, por nuestro contexto; pero además, cabe resaltar un factor fundamental: la figura del historiador, su educación, sus inquietudes... y su memoria.

Todos los investigadores del franquismo deben conocer a Carlos Barciela. Catedrático de historia económica de la Universidad de Alicante, a él le debemos algunas de las mejores páginas sobre la España de la autarquía, el estraperlo, el racionamiento, la corrupción o, respecto a la guerra civil, la “contrarrevolución” agraria del